

De boca en boca



A black and white close-up portrait of Miguel Torres, an elderly man with curly hair, looking slightly to the right. The background is dark and out of focus.

Miguel Torres: El escritor de Tríptico de la infamia y crítico despiadado de sí mismo

Daniela Melo Morales

Estudiante de IX semestre de licenciatura en lengua castellana
Universidad del Tolima.

“La hora pasa, el dolor se olvida, la obra queda”.
Viktor Frankl.

Preámbulo

El director de teatro, dramaturgo y escritor Miguel Torres nació en Bogotá. Cursó estudios de arte dramático en la ENAD de Bogotá y en la Universidad de las Naciones de París. Entre sus obras se destacan: *Ladrón durante el alba* (libro de cuentos, beca de creación Colcultura, 1994); *La siempreviva* (teatro, Beca de Creación Colcultura, 1993, cuya adaptación cinematográfica obtuvo el Premio Nacional de Guión en 1999); *Cerco de amor* (Premio Internacional de Novela Imaginación en el Umbral, 1999); *El crimen del siglo* (novela del 2006, llevada al cine bajo el título *Roa*, del director Andrés Baiz, en la cual se prioriza la figura de Juan Roa Sierra, el presunto asesino de Jorge Eliecer Gaitán); *El incendio de abril* (novela del 2012, contada desde los puntos de vista de testigos que vivieron las consecuencias del Bogotazo tras el magnicidio de Gaitán).

La “trilogía del fracaso” – conformada por *El crimen del siglo*, *El incendio de abril* y la tercera novela aún no publicada- está muy bien articulada y tiene el balance perfecto entre ficción y realidad. Sus protagonistas son arras-trados por “esperanzas trucadas y vidas rotas” (Eagletón, 2011, p. 56)¹. Cada “detalle” le da sentido y fuerza a narraciones que recrean un día nefasto en la historia colombiana por el asesinato del caudillo liberal. En la recreación de sus personajes se cuentan historias de seres trágicos que por el tiempo y espacio han sido mutilados y mudos en cuerpo y alma. Sin embargo, las novelas no caen en lamentaciones ni lloriqueos sino que revelan a los seres humanos en su malgama de dimensiones que abarcan desde sus vicios, ironías, sátiras hasta deseos carnales y ambiciones como centros de la escena, en vez del poder y sus tensiones.

Agradezco al escritor Miguel Torres por permitir este espacio para la revista *Ergoletrías*, de la Universidad del Tolima.

Daniela: ¿Inventaba historias cuando era niño?
¿Recuerda una en particular?

Miguel: Al barrio Ricaurte de Bogotá, donde yo vivía, llegó una vez el circo Egred Hermanos. Una noche llegué a mi casa y dije que acababa de ver al león del circo paseándose por el parque. Nadie me creyó. Pero la mentira se volvió verdad literaria, cuando escribí el cuento *La noche que apareció el león*.

Daniela: ¿De los discursos pronunciados por Jorge Eliécer Gaitán hay alguno de su preferencia?

Miguel: La oración por la paz.

Daniela: ¿Cuáles fueron sus fuentes históricas para escribir sobre el 9 de abril de 1948?

Miguel: Estuve cerca de un año investigando, leyendo, escarbando, antes de sentarme a escribir *El crimen el siglo*. El proceso de investigación continuó en forma paralela, pero

¹ Eagletón, T. (2011). *Dulce violencia, la idea de lo trágico*. Madrid: Editorial Trotta.

con menor intensidad durante el primer año de trabajo. Después, mientras escribía la novela, volví, esporádicamente, a consultar libros o periódicos cuando surgían dudas o desconocía aspectos de algún tema que estaba tratando. El material de la investigación comprende ensayos, biografías, crónicas, testimonios, documentos históricos y testimonios gráficos, vi películas documentales y consulté la prensa de la época, *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*. Organicé un grueso anillado con recortes de noticias, artículos y testimonios aparecidos entre julio de 1947 y mayo de 1948, y repasé artículos, crónicas y testimonios publicados en años posteriores. Conseguí un directorio telefónico de aquella época y anote las direcciones exactas de cafés, salones de té, restaurantes, edificios y lugares de interés público que venían funcionando en el centro de la ciudad desde la década del 40. Busqué y tomé fotografías de la casa del barrio Egipto donde se asegura que nació Gaitán en 1898, y de su casa del barrio Santa Teresita donde vivía en el 48. De igual manera tomé fotografías de la casa del barrio Egipto donde nació Juan Roa Sierra en 1921, así como de la casa del barrio Ricaurte donde vivió desde la edad de ocho años hasta el día de su muerte. En el tema de la investigación histórica merecen mención aparte tres libros: *El Bogotazo*, *Memorias del olvido*, de Arturo Alape (1983), *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá*, de Jacques Aprile (1983), *Bolívar tuvo un caballo blanco*, mi papá un Buick, de Gloria Gaitán Jaramillo (1998).

La investigación que hice para *El crimen del siglo* me sirvió muchísimo para *El incendio de abril*. Era lo mismo porque no desbordaba el tema, ni la época, ni la situación política. Sin embargo consulté los testimonios de *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, y leí y tomé apuntes del libro *Mataron a Gaitán*, del historiador Herbert Braun (2008), el cual me fue de mucha utilidad como fuente de información. De allí me aprovisioné de algunas noticias sobre personas y hechos reales que me sirvieron como punto de partida para algunos

de los relatos de la primera parte de la novela. Conseguí un mapa de los incendios que me fue muy útil como guía del recorrido de Ana en la segunda parte de la novela.

Daniela: ¿Qué nos puede adelantar sobre la novela que cerrará “la trilogía del fracaso”?

Miguel: Soy supersticioso. No acostumbro hablar, ni comentar, ni adelantar nada de mis novelas cuando las estoy escribiendo.

Daniela: ¿Frente a las novelas latinoamericanas o universales que revisitan críticamente traumas de los pueblos, qué obras aconsejaría?

Miguel: No establezco diferencias entre “novelas latinoamericanas o universales”, porque considero que la literatura latinoamericana es universal. Citaré a algunos de los autores que han abordado estos temas en su obra literaria: Carpentier, Roa Bastos, Onetti, Fuentes, Rulfo, García Márquez, Vargas Llosa, Sábato, Tomás Eloy Martínez.

Daniela: ¿Qué opinión le merece la película Roa, basada en su novela El crimen del siglo?

Miguel: Justamente. Roa es la película de Andi Baiz. El crimen del siglo es mi novela. Espero y deseo que a Baiz le vaya bien con su película. Me hubiera gustado verla filmada en blanco y negro, pero no tuve nada que ver con el guion ni con la realización. Baiz es un realizador talentoso y la película tiene una buena factura cinematográfica. Pero, en mi opinión, lo que aparece allí es una versión perfumada de la vida de Roa Sierra. Baiz pasó por alto uno de los legados más importantes con los que cuenta la historia del cine: el de los grandes directores del neorrealismo italiano. Esos directores hicieron sus películas en barrios y suburbios proletarios de Roma y otras ciudades italianas, y una de las lecciones que le dejaron al cine es que la pobreza es hermosa y conmovedoramente fotogénica.

Daniela: ¿Frente a la literatura del Tolima hay algún autor que haya llamado la atención?

Miguel: Tengo buenos amigos que son buenos escritores nacidos en el Tolima como Héctor Sánchez y Jorge Eliécer Pardo, que siguen escribiendo contra viento y marea, y Hugo Ruiz, que se fue de Ibagué, de Barcelona y del mundo hace muchos años.

Daniela: ¿Qué consejos daría a los escritores en formación?

Miguel: Que se formen pronto escribiendo y leyendo. Leyendo y escribiendo. Hay que aprender a ser un crítico despiadado de uno mismo. Por eso es aconsejable tener un cesto de basura al alcance de la mano... y no sólo al comienzo.

